

A poco más de tres décadas de instaurado el periodo neoliberal, los balances son rotundamente negativos. El abandono de las condiciones de los que menos tienen se refleja en la creación e instauración de políticas públicas de carácter social, y la puesta en marcha de una política institucional de "ajustes estructurales", que no son otra cosa que paliativos de los grandes temas, por el contrario, la estrategia ha generado el arraigo y agudización de los grandes problemas estructurales.

Estos "ajustes" dictados por los organismos financieros internacionales y que, a la par de generar una situación de subordinación y dependencia de las economías latinoamericanas respecto a las grandes potencias capitalistas, instalaron condiciones económicas, políticas y legales para debilitar el margen de manobra del Estado que busca

el "bienestar", fortaleciendo al que busca promover la "acumulación".

En efecto, el combate a la pobreza se convierte en un discurso atractivo como bandera política, ya que representa la expresión más aguda de la situación de vulnerabilidad, exclusión y marginación en que se encuentra la población; es decir, es un tema de interés general, lo que le permite tener esa fuerza en el terreno político. Sin embargo las contradicciones de las que hablamos antes hacen eco en la percepción del ciudadano, llevándolo al desinterés generalizado, a la desconfianza y la construcción de una ciudadanía poco participativa y débil en términos democráticos.

Dr. Rubén Ibarra Reyes
Director de la Unidad Académica
de Ciencias Sociales

Reestructuración y vigencia del modelo neoliberal en América Latina



Rubén Ibarra Reyes,
Eramis Bueno Sánchez,
Rubén Ibarra Escobedo y
José Luis Hernández Suárez
Coordinadores

Primera edición 2015

Reestructuración y vigencia del modelo neoliberal en América Latina

DR © Rubén de Jesús Ibarra Reyes
DR © Eramis de la Cruz Bueno Sánchez
DR © Rubén Ibarra Escobedo
DR © José Luis Hernández Suárez
DR © Unidad Académica de Ciencias Sociales, UAZ
DR © Taberna Libraria Editores A C
DR © Desarrollo Gráfico Editorial S A de C V

Diseño de portada: M en C Nilovna Legaspi Coello

Edición: M en C Manuel Rivera Escobedo

ISBN: 978-607-9165-99-4

Hecho en México
Made in México

Edificio II de Posgrados de la U.A.Z. Planta Baja Av. Preparatoria s/n
Campus Universitario II Fraccionamiento Progreso. Zacatecas, Zac.
C.P. 98000 Tel. (492) 92 5 66 90 ext. 2850

Reestructuración y vigencia del modelo neoliberal en América Latina
de Rubén de Jesús Ibarra Reyes, Eramis de la Cruz Bueno Sánchez,
Rubén Ibarra Escobedo, José Luis Hernández Suárez.
Se terminó de imprimir en los talleres gráficos Signo Imagen en mayo de 2015.
Tel. (449) 9227806
1000 ejemplares

3er. Congreso Latinoamericano de Ciencias Sociales
“Reestructuración y vigencia del modelo neoliberal en América Latina”

**La falta de competencia cultural en los educandos como consecuencia de
las políticas neoliberales**

Autora: Diana Villagrana Ávila¹

Coautora: Mónica Muñoz Muñoz² y

Ana Lourdes Borrego Elías³

I

Ingeniería fue la primera de las Áreas de la Universidad Autónoma de Zacatecas en incluir en sus programas materias relacionadas con las humanidades, como respuesta a la solicitud de los organismos evaluadores de la calidad académica. Han pasado más de diez años desde que la Unidad Académica de Ingeniería, en concreto en el Programa Académico de Ingeniería Civil, incluyó una tira de siete materias que denominó *humanísticas*: Comunicación oral y escrita, Redacción básica y comprensión lectora, Educación física, Arte y cultura, Historia de la construcción, Recursos y necesidades de México y Seminario de tesis. Dichas materias siguen impartándose y reflejan la necesidad de una educación multidisciplinar, imprescindible ante la problemática de la educación actual: la falta de competencia comunicativa y cultural en los alumnos en el nivel licenciatura, carencias que las universidades se ven obligadas a enmendar, ante la idea de formar universitarios con cultura y con espíritu crítico.

Las carencias comunicativas y culturales de los alumnos no solo muestran que la escuela no está dando cabida a la reflexión, a la crítica, a la creatividad y a la imaginación, como lo cuestiona Toccino (2008) en sus viñetas, sino que la escuela está siguiendo los

¹ Candidata a Doctora en Lingüística y Comunicación por la Universidad de Cádiz, Maestra en Enseñanza de la Lengua Materna. Docente de la Unidad Académica de Ingeniería de la UAZ y de la Unidad Académica de Letras, en el Programa de Maestría en Enseñanza de la Lengua Materna.

² Egresada del Doctorado en Ciencias del Lenguaje de la Escuela Nacional de Antropología e Historia, Maestra en Enseñanza de la Lengua Materna, Licenciada en Letras. Impartió cátedra en la Unidad Académica de Ingeniería Eléctrica. En la actualidad es docente-investigadora en la Unidad Académica de Letras en los programas de Licenciatura en Letras y Maestría en Enseñanza de la Lengua Materna, de la UAZ.

³ Doctora en Metodología de la enseñanza, del Instituto mexicano de estudios pedagógicos, y Maestra en Educación. Docente investigador de la Unidad Académica de Ingeniería Eléctrica, de la UAZ.

intereses de lo denominado *escuela del capitalismo*⁴, la cual promulga la democratización de la enseñanza y su adaptación al mundo moderno, aunque en los hechos no se llevan a la práctica. La escuela no está garantizando a los alumnos igualdad de oportunidades, aunque para el caso concreto de la enseñanza de la lengua materna, esta es su responsabilidad; pese a una serie de reformas educativas en todos los niveles en pro de lograr que alumnos aprendan lo que corresponde a su edad y grado escolar⁵, lo cierto es que, al menos en lo que respecta al español, no parecen cumplir con su propósito.

Hoy a más de diez años de impartir las materias de humanística en Ingeniería siguen las críticas, tanto alumnos como profesores la siguen viendo como una materia de lo que denominan “*relleno*”. Cuando mis alumnos me preguntan si las materias de humanísticas se deben impartir en Ingeniería —ellos que tanto protestan por verse obligados a llevar estos cursos y, sobre todo, sufren porque creyeron equivocadamente que estudiando ingeniería se librarían para siempre de las clases de español—, respondo de manera categórica que no. Las humanísticas no se tienen que impartir en el nivel superior, en el entendido de que en sus estudios previos ya han visto dichos contenidos y, por tanto, ya forman parte de sus conocimientos adquiridos durante su paso por las aulas. Lo cierto es que no podemos negar las severas deficiencias en la competencia comunicativa y cultural de los alumnos, por lo que, desde esta perspectiva, debo responder que es absolutamente necesario que los alumnos de Ingeniería lleven como parte de sus materias obligatorias Comunicación oral y escrita y Redacción básica y comprensión lectora, además de otras materias que complementen su formación desde la perspectiva de las humanidades, pues de no ser así estaremos formando profesionistas sin la capacidad de expresar a cabalidad (tanto en forma oral como escrita) los conocimientos adquiridos durante sus estudios y, además, sin espíritu crítico⁶, como parte del declive de lo que se denomina *inteligencia crítica*: “la aptitud

⁴ Véase Michéa (2009: 39).

⁵ Véase Whitty *et al.* (1999).

⁶ El Modelo Académico UAZ S. XXI, respecto al Programa Académico Común, destacó el objetivo de proporcionar conocimientos y desarrollar competencias básicas que den a nuestros estudiantes una mejor base para el desarrollo de los estudios de Técnico Superior Universitario y licenciatura, de manera que se facilite a lo largo de los estudios, la adquisición de nuevos conocimientos y competencias. También, permite contribuir a la formación integral mediante el conocimiento del entorno, y el desarrollo de las actitudes y valores señaladas en el modelo educativo. Respecto a las materias que tienen que ver con el Programa Académico Común, el Consejo de Acreditación de la Enseñanza en Ingeniería (CACEI) apunta:

fundamental del hombre para comprender a un tiempo el mundo que le ha tocado vivir y partir de qué condiciones la rebelión contra ese mundo se convierte en una necesidad moral” (Michéa, 2009: 15).

II

Hoy tenemos que plantearnos que los alumnos que ingresan a Ingeniería siguen teniendo deficiencias en su competencia comunicativa y cultural, que tienen graves problemas en su comunicación escrita (ortografía y redacción) y oral; además de su pobre comprensión lectora. Es necesario reconocer que muchos estudiantes no llegan a la licenciatura con los conocimientos básicos de comunicación, sin siquiera plantearnos que conozcan la teoría, pues nos conformaríamos con que se dominaran la escritura y oralidad básicas, en la práctica; entonces podríamos enseñarles su lengua en un nivel avanzado o culto, correspondiente a un alumno de licenciatura.

Afirmar lo anterior es, por supuesto, doloroso; no obstante destacamos que estas carencias no tienen que ver con inteligencia, como se suele confundir, sino con las habilidades para expresarse de forma oral y escrita. La escuela es la responsable de que los alumnos adquieran estas habilidades lingüísticas acordes a su nivel educativo y edad, pues es esto algo que únicamente se aprende en las aulas, aunque ya son más que conocidas las deficiencias en el sistema educativo mexicano:

Cualquier hablante debería tener un dominio correcto de su lengua. El cómo lo logre depende de dos factores, en un primer momento del entorno donde aprenda a hablar, después, los elementos

Con el fin de formar ingenieros conscientes de las responsabilidades sociales y capaces de relacionar diversos factores en el proceso de la toma de decisiones, deberán incluirse cursos de Ciencias Sociales y Humanidades como parte integral de un programa de Ingeniería.

Dichos cursos deben responder a las definiciones generales de las Humanidades como ramas del conocimiento interesadas en el hombre y su cultura, incluyendo el dominio oral y escrito del propio idioma, y de las Ciencias Sociales cuyo objeto es el estudio de la sociedad y de las relaciones individuales en y para la sociedad. Ejemplos de materias tradicionales en estas áreas son: Filosofía, Historia, Literatura, Artes, Sociología, Psicología, Ciencias Políticas, Antropología, Idiomas, etc; materias no tradicionales son: Historia de la Tecnología y Ética Profesional, entre otras (CACEI, Anexo 1).

necesarios para corregir y mejorar su habla se los deberán brindar los diferentes niveles educativos.

Es en este punto donde comienza el problema, porque la escuela no sólo debe remediar las carencias respecto del lenguaje con que ingresan sus estudiantes, sino debe optimizar el dominio que éstos deben tener de su lengua. Pero el sistema educativo a nivel nacional no proporciona dichos elementos (Cortez Pérez, 2001: 3).

En la primera clase del curso de Comunicación oral y escrita se aplica a los alumnos una prueba diagnóstico que evalúa su ortografía, redacción, léxico y comprensión lectora. En el semestre enero-julio de 2014 se evaluó la competencia comunicativa de los alumnos a través de una redacción, en la que se pidió describieran las razones por las que ingresaron a Ingeniería. A partir del análisis de estas (de su ortografía y su redacción) es posible afirmar que los resultados obtenidos no son mejores que los de los alumnos que ingresaron hace cinco años o hace diez años, contrario a esto, su comunicación escrita es más deficiente.

Los alumnos, según se observa en las redacciones, ya no saben cómo se escriben los verbos más comunes del español, por ejemplo *hacer o haber* y, por tanto, mucho menos sus derivados: rehacer, deshacer, rehízo, deshizo, deshecho y haya, hubo, hubiera, habrá, respectivamente. Por otra parte, el uso de los signos de puntuación tampoco forma parte de su imaginario y, los pocos que los usan, no tienen noción de su sentido en el texto. El uso de las mayúsculas es otro de los aspectos de la ortografía que han perdido, pues sorprendentemente ya no saben si después de punto y coma va mayúscula o minúscula, por ejemplo.

En los textos analizados de esta nueva generación de futuros ingenieros, al parecer, han influido las nuevas tecnologías. El uso de la tecnología, contradictoriamente, no está contribuyendo a mejorar las habilidades comunicativas de los alumnos, pese a ser una herramienta para su desarrollo. La escuela, y, sobre todo, la enseñanza del español, ha quedado desfasada ante las nuevas formas de comunicación de los alumnos:

el *facebook*, el *chat* y el *whatsapp*, por mencionar algunos; lo que en la actualidad se denomina *conversación tecnológica*:

un discurso con cierta planificación sobre la marcha, más propia de la lengua hablada que de la escrita, un tono informal y una alternancia y toma de turno no predeterminada. En suma, una conversación coloquial gráfica que constituye un nuevo género si se compara con los discursos conversacionales fónicos (Sanmartín Sáez, 2007:9).

Al parecer estos nuevos avances tecnológicos han traído cambios en la escritura de los alumnos, que parecen verse reafirmados con la deficiente enseñanza del español en las escuelas. Por otra parte, no podemos negar que los alumnos cada vez escriben menos, sobre todo en un contexto formal y académico; además sobra decir que los alumnos ya no escriben ni siquiera lo que los profesores anotan en el pizarrón, pues ahora prefieren tomar una foto.

Por otra parte, hay investigaciones en que se ha demostrado la escasa complejidad léxica y sintáctica en las redacciones de los alumnos⁷. Resultados que sin duda alarman y preocupan, aunque en este momento el famoso “ola q ase”, utilizado en la comunicación efímera de los medios de comunicación, parece tener gran impacto en los jóvenes, quienes no distinguen los diferentes registros de la lengua, por lo que llevan a la escritura formal este tipo de abreviaturas.

Asimismo, debe reiterarse que las carencias comunicativas afectan su desempeño como estudiantes:

Hoy en día es común encontrar en todos los niveles educativos alumnos con bajo rendimiento académico, debido principalmente al desconocimiento que tienen de la lengua materna; desconocimiento que los lleva a expresar deficientemente y a no comprender los textos que requieren para su desarrollo educativo, lo que redundará en un desenvolvimiento académico precario y mediocre (López y Arjona, 2001:16).

⁷ Véase Barajas Sandoval (2000).

En este sentido, las materias de Comunicación oral y escrita y Redacción básica y comprensión lectora tienen un arduo trabajo en el nivel superior; si bien el objetivo principal de estos cursos es que el alumno mejore sus destrezas para el uso correcto de la ortografía y de los signos de puntuación, además de corregir sus fenómenos-síntoma (errores en el habla) y sus destrezas en la lectura crítica y en la producción de textos, debe de partirse de la problemática de la educación actual y de las deficiencias en la competencia comunicativa de los alumnos, pues en uno o dos semestres⁸ es casi imposible cambiar lo que no se ha logrado en 12 años de educación, peor aún cuando en dichos cursos que podremos denominar “remediales” se tiene que enseñar lo básico del español, lo que mínimamente debe saber alguien que ha pasado por las aulas: la escritura de los verbos más utilizados en el español, reglas infalibles de ortografía y errores en el habla (eliminar el haiga y lograr que lo sustituyan por haya; en veces por a veces; diferencia por diferencia), acentuación, puntuación y léxico básico.

Por otra parte, otro aspecto sin duda preocupante de la enseñanza del español en carreras como Ingeniería, en donde el alumno debiera llegar con una buena competencia comunicativa, que sirviera de base para su desarrollo en su propia especialidad, es que las materias de Comunicación oral y escrita y Redacción básica y comprensión lectora, en primero y segundo semestre, serán su última oportunidad para mejorar sus herramientas comunicativas, por lo que de fallar la eficacia de dichos cursos, tendremos profesionales que en su especialidad podrán ser los mejores, pero sin las herramientas comunicativas para demostrarlo, además de lo que significa pobre comprensión lectora y pobre espíritu crítico.

Por otra parte, debe destacarse que un gran porcentaje de los alumnos de Ingeniería civil vienen de diferentes municipios y comunidades de todo el estado, así que su ingreso a la universidad es su primer encuentro con la capital zacatecana. La diversidad cultural del estado y, también, como

⁸ Los especialistas consideran que un curso de expresión oral y escrita por lo menos necesita 120 horas; en Ingeniería apenas contamos con 45.

sabemos, la desigualdad en oportunidades, marcan drásticas diferencias entre los alumnos; su contexto sociocultural es muy diferente. Además, la educación básica, media y media superior que reciben los alumnos que ingresan a Ingeniería es sin duda desigual, así que toca al nivel superior matizar esas diferencias, aunque concretamente en el campo de la enseñanza de la lengua materna la labor es titánica.

III

Otro de las deficiencias en los alumnos de Ingeniería está en su competencia cultural y en la falta de pensamiento crítico, que considero clave para su desarrollo como estudiantes y, en los años subsiguientes, como profesionistas. En la época que las nuevas tecnologías los estudiantes tienen, literalmente, el conocimiento en la palma de su mano, aunque pareciera que están más desinformados de aspectos y conceptos que son fundamentales para su crecimiento como individuos. En este sentido, es quizá que Chomsky (2012) señala: “En cuanto a la tecnología en la educación. La tecnología es algo neutro, es como un martillo, al martillo no le importa si lo usas para construir una cosa o si un torturador lo usa para aplastarle el cráneo a alguien; el martillo puede hacer ambas cosas. Es lo mismo con la tecnología moderna, por ejemplo, Internet [...]”. Es la escuela la que debe informar a los estudiantes de los usos de las nuevas tecnologías⁹ y, sobre todo, de alertar de los peligros de formar individuos sin ideologías y sin pensamiento crítico. México no es un país de lectores, ya las cifras oficiales lo corroboran. Es así que el 90 por ciento de mis alumnos de Ingeniería no son lectores y pese a que en la clase de Redacción básica y comprensión lectora sabemos que no formaremos asiduos lectores, sí se puede lograr que en un semestre se cuestionen, duden de la palabra escrita

⁹ Ferrés (1999: 16) planteaba el compromiso de la escuela de enseñar a los alumnos a ver televisión: “siendo este un instrumento privilegiado de penetración cultural, de socialización, de formación de las conciencias, de transmisión de ideologías y valores, de colonización. Por esto sorprende que la institución escolar no sólo se haya dejado arrebatar la hegemonía en la educación, sino que asista impasible al proceso de penetración de la cultura audiovisual, sin ofrecer siquiera a las nuevas generaciones pautas de interpretación y de análisis crítico”.

y, sobre todo, de la palabra en los medios de comunicación. El nivel superior tiene que asumir la responsabilidad de enseñar a leer a sus estudiantes, no nos referimos a leer la letra impresa y, mucho menos, literatura, sino a leer todo tipo de discursos, de lo contrario la línea entre un profesional y un técnico tendrá que ponerse a discusión.

El Colegio de México y Berumen realizaron una encuesta nacional a jóvenes de entre 18 y 29 años con el objetivo de medir el nivel de cultura política de los jóvenes. Los resultados: 32% de los jóvenes mexicanos descarta contar con alguna ideología, 34% reconoce predilección por las telenovelas y menos de 1% se interesa por las secciones políticas de los diarios. Discutiendo este texto con mis alumnos, que no se mostraron impresionados de los resultados, me sorprendió que muchos no supieran el significado de los conceptos *derecha* e *izquierda*, que consideramos fundamentales para la vida cotidiana, a lo que agregamos que tampoco conocían los términos *objetivo* y *subjetivo*. Esto sin duda marca las pautas de su capital cultural, pues no saber el significado de estos conceptos me lleva a pensar si lograrán diferenciar en lo que consultan en Internet o en lo que ven y escuchan en los medios masivos de comunicación cuando pretenden informarlos o persuadirlos, aunado a que no distinguen ideologías. El asunto sin duda debe preocuparnos. Es aquí en donde entra la labor de la escuela, que desde la perspectiva tradicional, es la que debe ofrecer a los alumnos “el mínimo de cultura y espíritu crítico sin el que la adquisición y el dominio efectivo de dichos saberes carece de sentido y, ante todo, de cualquier utilidad verdadera” (Michéa, 2009:43).

La materia de Redacción básica y comprensión lectora viene a cumplir la labor de conducir al alumno a una lectura crítica, a incitar a los alumnos al desarrollo de su pensamiento crítico, pero ante las deficiencias de los alumnos y ante la avasalladora presencia de los medios de comunicación y de las nuevas tecnologías, un curso parece tener poco alcanza, pues necesita de la insistencia y de la práctica durante toda su carrera, para que verdaderamente se logre dicho fin.

No obstante, no queremos ni podemos imaginar lo que sería Ingeniería sin estos cursos tan desdeñados. Es evidente que su inclusión ha marcado una diferencia con las generaciones que no las cursaron, pues, a excepción de Educación física, son materias que propician la reflexión y enriquecen su capital cultural; si logramos esto creo que estaremos dando un paso importante en la formación de nuestros futuros profesionistas, puesto que hay una crisis en la educación o, mejor dicho, tenemos la educación que los gobiernos desean, como lo cuestiona Michéa: “[...] hasta qué punto los actuales progresos de la ignorancia, lejos de ser una deplorable disfunción de nuestra sociedad, se ha convertido en una condición necesaria para su propia expansión” (Michéa, 2009: 13).

IV

Chomsky (2013) se plantea la siguiente pregunta: “¿Queremos una sociedad de individuos libres, creativos e independientes, capaces de apreciar y de aprender de los logros culturales del pasado y contribuir a ellos?, ¿queremos eso o que aumente el PIB? No es necesariamente lo mismo”. Creemos que la Unidad Académica de Ingeniería Civil con la inclusión de las materias de humanísticas ha dado su respuesta al planteamiento de uno de los pensadores más importantes de este siglo. La inclusión de las materias de humanísticas deja en claro el tipo de profesionistas que desea formar, al propiciar en los alumnos el pensamiento crítico, que es el primer paso para sensibilizarse e incrementar su capital cultura, de ahí la importancia de materias como Arte y cultura, que considero indispensables para formar ingenieros conocedores de su historia y, sobre todo, que puedan y sepan apreciar las diferentes artes, lo que sin duda, creo que les dará una visión más amplia del mundo y, por tanto, los hará mejores profesionistas, pues es iluso pensar que el mundo de los ingenieros se reduce a lo abstracto de los números y las fórmulas.

Sin embargo, los buenos propósitos no siempre se llevan a cabo, menos aun cuando nuestros alumnos son resultado de la sociedad actual: “La sociedad moderna, que ha logrado un nivel de educación formal sin precedentes, también ha dado lugar a nuevas formas de ignorancia. A la gente le es más difícil manejar su lengua con soltura y precisión, recordar hechos fundamentales de la historia de su país, realizar deducciones lógicas o comprender textos escritos que no sean rudimentarios” (Michéa, 2009: 13). Nuestros

alumnos son resultado de lo que Michéa (2009) denomina la *escuela de la ignorancia*, la que pretende someter la vida y la inteligencia de las personas a las prácticas dominantes del consumo y el entretenimiento, así que luchar en contra de esto no es nada fácil.

Las materias de humanísticas en las ingenierías, como ya se mencionó, representan la última oportunidad para que los alumnos mejoren su competencia comunicativa y cultural, en un momento crucial de la educación; es responsabilidad de los profesores formar a los alumnos en todos los sentidos, pues de no ser así estaremos formando los profesionistas que desea el sistema: el que no protesta por las pésimas condiciones laborales, el que no reflexiona sobre su entorno y el que no tienen las habilidades comunicativas para expresar por escrito lo que piensa y siente, sin dejar de mencionar su poca sensibilidad hacia el otro y hacia el mundo. Ignorar que los alumnos tienen deficiencias en su competencia comunicativa y cultura y dejarlo pasar porque no corresponde al nivel licenciatura, nos hace parte de la simulación educativa, se estaría convirtiendo a la escuela y al profesor en un instrumento del sistema. La escuela sigue siendo el lugar para transmitir el conocimiento y como tal tiene una serie de responsabilidades; el que egresen los alumnos de ingeniería con severas deficiencias en sus competencias comunicativas y culturales me lleva a pensar en el tipo de profesionistas que serán, probablemente no estarán muy alejados de los consumidores incívicos, a los que alude Michéa (2009: 47), a quienes, por cierto, no podemos pedirles ni exigirles nada, en tanto son los individuos que nosotros –la universidad– hemos formado.

Referencias

- Barajas Sandoval, I. (2000). *Estructuras sintácticas en estudiantes de preparatoria*. (Tesis inédita de licenciatura). Universidad Autónoma de Zacatecas, Zacatecas.
- Cortez Pérez, G. (2001). *La enseñanza de la lengua española en un esbozo de propuesta para el Taller de redacción, fase introductoria, en la Unidad Académica Preparatoria de la U. A. Z.* (Tesis inédita de licenciatura). Universidad Autónoma de Zacatecas, Zacatecas.

Chomsky, N. (5 de enero, 2012). El objetivo de la educación (Learning Without Frontiers). *Conferencia Aprendizaje sin Fronteras*. Londres. Recuperado de

<http://www.youtube.com/watch?v=AsZJxDsd1Q8&feature=related>

Ferrés, J. (1999). *Televisión y educación*. Paidós: Barcelona:

López Chávez, Juan (1994). Léxico y enseñanza de la lengua materna. *Actas del I Encuentro sobre problemas de la enseñanza del español en México*, UNAM: México. pp. 93-105.

López Chávez, J. y M. Arjona Iglesias (2001). *Sobre la enseñanza del español como lengua materna*. Edere: México.

Martínez, P. (19 de agosto, 2013). Juventud mexicana abandona ideologías; prefieren telenovelas. *Animal político*. Recuperado en <http://www.animalpolitico.com/2013/08/juventud-mexicana-abandona-ideologias-y-se-concentra-en-las-telenovelas-encuesta/#axzz2wACbiyhQ>

Michéa, J. (2009). *La escuela de la ignorancia*. Ediciones acuarela: Madrid.

Sanmartín Sáez, J. (2007). *El chat. La conversación tecnológica*. Arco/libros: Madrid.

Tonucci, F. (2008). *La maquinaria escolar*. Centro de documentación crítica: Madrid.

Villagrana Ávila, D. (2006). *Descripción de los elementos que inciden en los problemas ortográficos del léxico disponible de alumnos de último grado de licenciatura de la Universidad Autónoma de Zacatecas*. (Tesis inédita de maestría). Universidad Autónoma de Zacatecas, Zacatecas.

Whitty, G. et al. (1999). *La escuela, el estado y el mercado*. Ediciones Morata: Madrid.